

Los jesuitas y las raíces de la venezolanidad

The Jesuits and the roots of Venezuelanity

Fajardo José del Rey, s.j.

Numerario de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Recibido: 30/06/06 / Aceptado: 12/09/06

Resumen

Para ubicar el tema se recurre en primer lugar al reto fundacional de la Compañía de Jesús que, en definitiva, consistió en los grandes logros conseguidos por las empresas misioneras que fomentaron los grandes descubrimientos en América, Asia y África y en el asumir la educación como factor trascendental de cambio. La llave del éxito estuvo en insertarse en el movimiento de “confesionalización” que vivió todo el Occidente a partir del Renacimiento y en “disciplanamiento social” que tuvo como objetivo la uniformización de las conductas con rituales y símbolos comunes a la Iglesia y al Estado. El núcleo del trabajo radica en explicar en primer lugar la oferta americana de los jesuitas coloniales que consistía en trasbasar la erudición, los experimentos, el derecho, las lenguas, la historia, los viajes, la antigüedad y los descubrimientos que se abrían a un tipo de sabiduría y de ciencia que constituían parte de la novedad en la actuación culturalista de la Orden de Loyola. La nueva visión del pensamiento la transmitió Francisco Suárez cuya obra tuvo vigencia durante el período colonial. En el caso concreto de Venezuela se hicieron presentes los jesuitas en la creación de dos grandes Repúblicas. La “República de las letras” que pretendió formar las élites culturales del occidente y centro del país a través de los centros universitarios de Santafé de Bogotá y de la Isla de Santo Domingo y a través de los colegios de Mérida, Maracaibo y Caracas. Mayor importancia tuvo la “República cristiana” de la Orinoquia en la que José Gumilla y Felipe Salvador Gilij se convirtieron en los descubridores científicos de lo que fue la gran Provincia de Guayana vertebrada sobre el río Orinoco. Además, todo el equipo misionero colaboró de forma decidida en el descubrimiento del territorio y en fundamentar los inicios de la vida municipal en la Venezuela profunda.

El día 15 de agosto de 1534, en el barrio parisino de Montmartre, siete intelectuales se reúnen para comprometerse en una gran aventura: “la búsqueda de algo inmenso”¹. Con todo, habría que esperar a 1540 para que el Papa Paulo III, con la bula *Regimini militantis ecclesiae* (27 de septiembre de 1540), les confiriera la carta de ciudadanía dentro de la Iglesia católica.

Casi 5 siglos más tarde, el escritor francés Michel Rondet, percibe a las tres principales personalidades de ese encuentro histórico de la siguiente manera: a Ignacio de Loyola como un hombre de la Edad Media quien al percibir los retos de la modernidad decidió buscarla en la Universidad de París porque era la más célebre de Europa y la más internacional de su tiempo. A Francisco de Javier como el hombre de las nuevas fronteras en el siglo de los grandes descubrimientos. Y a Pedro Fabro, como el infatigable peregrino del diálogo y de la reconciliación en Italia, España, Francia y Alemania, quien merecería figurar entre los patronos de Europa².

Sin embargo, el anglicano inglés Jonathan Wright plantea su juicio sobre la Compañía de Jesús de la siguiente manera: “... nunca ha existido una historia única de los jesuitas, ni un *ethos* jesuítico único que invite sin más vuelta de hoja al elogio o a la reprobación global, sino que en el mito y el antimito, en las caricaturas rivales del jesuita como un energúmeno de la religión y del jesuita como un héroe de santidad, en sus altibajos de cara a la consideración general es donde se encuentra la esencia de la Compañía”³.

El reto fundacional

El imaginario trazado por los siete doctores de la Sorbona viviría en tres lustros tan profundas transformaciones que es necesario analizar las causas de esta explosión expansiva ciertamente inaudita. En verdad, pocos mapas fundacionales de Ordenes religiosas han vivido la violencia de los cambios iniciales como el de la Compañía de Jesús.

Si el diseño inicial de 1540 ofrece un programa de acción, noble pero humilde, cómo explicar que en 1556 –fecha de la muerte del fundador-

la geografía conceptual de la Compañía de Jesús plantee retos tan ciclópeos como los que se pueden percibir del legado que dejaba Ignacio de Loyola a través de sus 938 miembros, de un centenar de residencias y de casi 50 colegios y universidades⁴ distribuidos en tres mundos: Europa, Asia y América.

Dos acciones imprevistas trazarían la historia del éxito de la recién fundada corporación religiosa y la identificarían con los ideales de los nacientes Estados nacionales y con los nuevos espacios del deseo de una sociedad totalmente nueva: las empresas misioneras en los nuevos mundos y el asumir la educación como factor trascendental de cambio.

El primer reto se ubica en las geografías recién descubiertas en Asia y América. Con visión culturalista escribe Fernando García de Cortázar que el legado de Francisco de Javier “forma parte de la mejor historia viajera de los jesuitas, que ha impregnado al resto de la humanidad de ideas y valores y que con sus personajes y sus obras ha enriquecido el patrimonio universal y sin cuya aportación nuestro mundo no sería el mismo”⁵.

Ciertamente que el periplo por el mundo oriental llevado a cabo por el jesuita navarro, quien en 11 años recorrió la India, Malaca, parte de Indonesia, Japón y le sorprende la muerte, en 1552, a las puertas de China por donde pensaba regresar a Roma siguiendo los pasos de Marco Polo⁶, traza “la insólita carrera evangelizadora de Javier [que] constituyó la primera gran historia de éxito de los jesuitas”⁷.

Pareciera que el joven doctor parisino asimiló vivamente, en su infatigable caminar asiático, la existencia de sociedades avanzadas y religiones bien establecidas lo que le llevaría a plantear a sus seguidores que sólo la ciencia y la inculturación podían definirse como los caminos nuevos para llegar al fin propuesto⁸.

En verdad este Ulises de la fe cristiana en las Indias orientales abrió la puerta a una monumental producción geográfica que recoge en parte la *Bibliothèque* de Sommervogel⁹ y que se inspira en las Constituciones de la Compañía de Jesús cuando establece que “el bien cuanto más universal es más divino”¹⁰.

Para el siglo XVII los seguidores de Ignacio de Loyola habían levantado visiones geográficas en América desde las Los Grandes Lagos hasta

Chile y Paraguay; en Africa desde Etiopía hasta Madagascar y en Asia desde la India hasta China y Japón.

En una panorámica de altura¹¹ podríamos señalar a Pedro Páez (1564-1622)¹² como el primer europeo en llegar a las fuentes del Río Nilo (1618) y una década después Jerónimo Lobo (1595-1678)¹³ dejaría para la posteridad la descripción del Nilo Azul. Y en Madagascar y Mozambique hay que reseñar a Luis Mariana (1582-1634)¹⁴.

Para algunos historiadores el más extraordinario de los exploradores jesuitas fue el H. Benito de Goes (1562-1707)¹⁵ quien, para buscar unas comunidades siro-nestorianas, salió de Agra en 1602 y tras atravesar Afganistán y por la ruta de la seda llegó a Catay en diciembre de 1605. Y sus viajes vinieron a probar que las tierras de “Catay” y China eran lo mismo. El H. Gaspar Gómez (1552-1622)¹⁶ fue uno de los primeros exploradores de las islas Malucas en 1592. Y Antonio Andrade (1580-1634)¹⁷ visitó dos veces el Tíbet, en 1625 y en 1626-1629 y así lo dio a conocer en su libro *Novo descobrimento do Gram Cathayo ou reinos do Tibet* (1626). Y así podríamos seguir con la brillante página de China¹⁸.

Si nos circunscribimos a América hacemos nuestras las consideraciones de Manuel Aguirre Elorriaga quien al afirmar que la “historia de los grandes ríos americanos está vinculada de modo singular, y por extraña y persistente coincidencia, a grandes misioneros, escritores y descubridores jesuitas”¹⁹ estaba estableciendo una simetría histórica entre los caminos acuáticos de la geografía americana y la presencia de miembros de la Compañía de Jesús que supieron legar a la posteridad la biografía de las grandes arterias de los mundos descubiertos por Colón²⁰.

La empresa misionera se evidenció vital para la forja de la identidad jesuita y en un contexto expansionista a una escala mundial sin precedentes. Evangelización basada en la tecnología, continuada por varias generaciones de astrónomos, cartógrafos y artistas, a la que se unirían los lingüistas, etnólogos, antropólogos, historiadores y literatos.

Con sobrado optimismo recogerá la *Imago primi saeculi* el ímpetu creador de las primeras generaciones jesuíticas al incluir una ilustración que rezaba: *unus non sufficit orbis*, un solo mundo no basta²¹.

La segunda intuición fue la visión del valor transformador de la educación. Y para ello disponía de un ordenamiento de los estudios expe-

rimentado en Europa, América y en algunas partes de Asia: Nos referimos a la ya reconocida internacionalmente *Ratio Studiorum*²².

La Ratio era un sistema educativo innovador adaptado a la demanda social y política de la época que se encaminaba a la producción y circulación del saber y a la formación de ciudadanos cultos, probos y virtuosos. Consistía en una tarea comunitaria para preparar la modernidad, pues significaba la inserción en el mundo cultural de un talento colectivo de innovación que tenía conciencia de los mecanismos exigidos por una empresa fuera de lo común de capitalización intelectual y de organización institucional a escala internacional. Y como confiesa Luce Girad se “puede avanzar que la Compañía de Jesús fue, antes que la Academia del Cimento o la Royal Society, la primera verdadera sociedad científica”²³.

De esta forma se convirtieron los jesuitas en los regentes de la instrucción de la juventud europea, americana y en parte asiática y ello los situó en las encrucijadas de la historia civil y la religiosa. Todavía más, los conflictos religioso-políticos de la Europa de la fe les haría asumir la tarea de formar a una proporción notable del clero secular europeo: alemán, húngaro, griego e inglés.

La trascendencia de esta decisión fue tan fundamental que la Orden “enseñante”²⁴ lo fue no sólo de la palabra hablada sino también, y muy especialmente, de la escrita, es decir, de la “publicística”, inigualable palestra intelectual para la sociedad del conocimiento²⁵.

Las raíces profundas de la Compañía de Jesús

Pero es necesario buscar una explicación a las raíces profundas de este gran hecho histórico. En consecuencia, hay que llegar a las interpretaciones genuinas más allá de las visiones y los estereotipos en que se mueven defensores y detractores.

La historiografía actual ha rechazado los esquemas interpretativos tradicionales de esta polémica histórica del Occidente para afrontarlos sin la presión de las ideologías políticas o religiosas²⁶

Al estallar la reforma protestante tanto Roma como Lutero detectan la necesidad de la cristianización de las masas y la espiritualización del

sentimiento religioso, al decir de Jean Delumeau²⁷. Por ello ambas iglesias tratan de renovar las obsoletas estructuras medievales así como las actitudes religiosas generadas por el cansancio de una religiosidad anquilosada. Este esfuerzo restaurador les hace buscar a las dos Reformas los caminos de la modernidad²⁸. Y la Compañía de Jesús que antes era significada como el símbolo de la reacción conservadora pasa a ser considerada ahora como la imagen de la modernidad dentro de la Iglesia católica por su eficiente organización, su sistema pedagógico, por su red de colegios y universidades, por sus originales métodos misioneros y por su búsqueda de las masas en toda Europa.

Además tras la ruptura de la unidad religiosa de la Cristiandad se impone la era de la "Confesionalización" en donde las confesiones luchan por generar una nueva identidad no sólo en sus instituciones sino también en los modelos de comportamiento y en las prácticas religiosas²⁹ porque de ello depende su nueva biografía.

A partir del Renacimiento lo religioso, cultural, social y político se invaden mutuamente y es la autoridad estatal la que pretende imponer su autoridad política sobre la base de la confesionalización. Y para ello recurre al concepto de "disciplinamiento social" requisito imprescindible sobre el que se construirá el Estado absoluto de la época moderna³⁰. El ordenamiento religioso se vincula al político y al social y tiene como objetivo la uniformización de las conductas con rituales y símbolos comunes a la Iglesia y al Estado.

En este contexto se inserta la obra del vasco visionario pues él y sus compañeros inventaron una Orden religiosa que no es propiamente una Orden sino una "Compañía" que además se convierte en una corporación internacional, apoyada sobre el Papa y reconocida por las nuevas nacionalidades a las que presta sus servicios³¹.

¿Cómo explicar entonces la gran revolución que experimenta la Iglesia católica con el modo de proceder jesuítico cuando su fundador y arquitecto inicia la transformación de la sociedad por el hombre individual y concreto?

Ha sido el catedrático de Historia de la Iglesia de la Universidad de Innsbruck, Hugo Rahner, quien se introdujo en el alma de este enigma histórico: "A Ignacio y a su obra los entiende tan sólo el que penetra

en la hondura escondida donde las ingentes fuerzas de su vida activa quedan sueltas en el íntimo encuentro con Dios. La acción de Ignacio y de su Orden en la Iglesia, en política, en cultura, en su misión por todo el mundo es en último término un resultado de su vida espiritual. Pues los grandes hechos de la historia comienzan siempre en el centro silencioso de un corazón”³².

Así pues, la obra de Ignacio de Loyola resulta en cierto sentido inclasificable para los teóricos del cambio histórico y social pues tuvo la audacia y la visión de proponer la transformación de la sociedad a través de una experiencia inédita: la “reforma interior e individual”. El principio es cartesiano pues sólo mediante la auto-reforma se podría lograr la reforma de los demás. Así pues, si la cabeza de la iglesia se sometiera a este principio pronto el cuerpo sentiría y adoptaría la mejora³³.

Pero además, el fundador de la Compañía de Jesús es el hombre convencido del poder del discernimiento, de un discernimiento que es interpeorado tanto por la convicción como por la responsabilidad y traducido en palabras más reales necesita tanto de la mística como de la política³⁴.

De esta forma, la clave del éxito para la reforma interior debía medirse en la práctica con dos actitudes de tensión espiritual sin las cuales no puede darse ningún compromiso: el deseo de señalarse en el servicio (que es el magis) a Dios y a los hombres y el discernimiento como mejor opción para la elección correcta y liberadora.

El valor de la elección lo clarificó la aguda inteligencia de Baltasar Gracián: “No hay perfección donde no hay elección” porque vivir es saber elegir y no son suficientes ni el estudio ni la inteligencia sino que se imponen el buen gusto y el juicio recto. La elección tiene dos ventajas: “poder escoger y elegir lo mejor. Muchos con una inteligencia rica y sutil, con un juicio riguroso, estudiosos y de cultura amena se pierden cuando tienen que elegir... Por ello, éste es uno de los máximos dones del cielo”³⁵.

La oferta americana de la Compañía de Jesús

¿Qué oferta presentaba la Compañía de Jesús a las sociedades americanas para la creación de una matriz histórica capaz de generar sus valores fundantes para la denominada Tierra Firme?

La erudición, los experimentos, el derecho, las lenguas, la historia, los viajes, la antigüedad y los descubrimientos imponían un tipo de sabiduría y de ciencia que constituían parte de la novedad en la actuación culturalista de la Orden de Ignacio de Loyola. En este marco referencial hay que situar el *ideal integracionista* del Fundador de la Compañía de Jesús como nítidamente lo sintetiza F. Charmot:

San Ignacio organizaría el apostolado de la Compañía de tal forma que las universidades pudieran volver a someterse a la Santa Sede, que la teología se uniera a la sagrada Escritura, que la filosofía concordara con la ciencia sagrada, que la enseñanza teológica y filosófica fuera precedida, sostenida y fecundada por el humanismo, que todas las ciencias profanas fueran orientadas hacia un fin único, que la razón y la fe volvieran a ser hermanas, que el clero tuviera medios de familiarizarse con el movimiento intelectual del mundo, que hubiera finalmente entre las naciones autónomas, por encima de los bienes privativos de cada nación, un bien común, una lengua, un espíritu, una doctrina, una verdad, una caridad católicas. Por esta razón vemos al Fundador tan preocupado en las Constituciones en salvar y fortalecer la *unidad* de su Compañía, a fin de salvar y fortalecer la del mundo³⁶.

A los mundos del nuevo continente la nueva Orden religiosa trató de dotarlos con la mejor red de colegios, base del humanismo que produjo la "República de las Letras", y sembró en todas sus universidades las doctrinas del doctor Eximio quien sin lugar a dudas fue el pensador que más influyó en la América hispana hasta principios del siglo XIX. En realidad, Francisco Suárez "es, sin discusión, uno de los talentos más profundamente analíticos que han cruzado la historia de la Filosofía" y su obra metafísica ostenta tanto la novedad del genio por la disposición externa "(las *Disputationes* crearon su género), así como por la coherente unidad de su línea sistemática, por sus concepciones originales, en ese ambiente superior de grandiosidad trascendental en que constantemente se mueve"³⁷.

Al construir la obra ciclópea de la Metafísica, diseñada con planos tan gigantescos, entregó al patrimonio de las universidades americanas la

magnitud, el ímpetu, la riqueza constructiva y el poder científico y modernizador de esta obra que serviría de texto en las universidades alemanas hasta fines el siglo XVIII³⁸.

La clarividencia intelectual del filósofo granadino previó la agonía de la cristiandad europea en sus fachadas política e internacional e intuyó que no eran los imperios el camino ideal para lograr la estructuración orgánica del mundo y la convivencia pacífica de todas las naciones sino la comunidad internacional que comprendiera todos los pueblos de todas las razas para generar así como una gran familia de la que fuesen miembros, mediante pactos y tratados, todas las naciones, pero todas autónomas³⁹. Y Lawrence precisará que “la ley aplicable a esta Sociedad o Familia nos es ya aquella ley común a todas las naciones, sino una ley *entre* las naciones, una ley que... debe observarse por todos los pueblos y Estados en sus relaciones mutuas”⁴⁰. Este es el mandato ético de la verdad metafísica.

Así pues, será Suárez, -a juicio de Pereña⁴¹-, y con él el suarismo⁴², el genuino teorizante oficial de la política de la España católica y su influencia será decisiva para recomponer -casi a la letra⁴³- el Derecho Indiano desde el empleo de la fuerza para la predicación de la fe, hasta lo que consideramos el cenit de su contribución jurídica a estas tierras: *el problema de la igualdad jurídica*.

El Doctor eximio comprobó científicamente, con su exquisitez metafísica, que todos los hombres son iguales en su origen, en su destino, en sus obligaciones y en sus derechos⁴⁴. Este esfuerzo hará que el concepto suareciano de la igualdad jurídica, teórico y operativo, explique su concepción de la unidad del género humano⁴⁵. Algo que en cierta medida, a nuestro juicio, se adelantará en mucho tiempo a lo que luego Kant y la modernidad jurídica introducirán sobre la eficacia del Derecho.

Con toda razón podríamos afirmar con Guillermo Furlong que las doctrinas suarecianas en Venezuela, fueron como en el Río de la Plata, “la llave de oro con que nuestros próceres de 1810 noblemente abrieron las puertas a la libertad política y a la soberanía argentina”⁴⁶.

Pero viniendo al caso venezolano haremos tan sólo referencia a dos grandes proyectos: al de la “República de las Letras” y a la “República cristiana” de la Orinoquia.

La República de las Letras

Manuel Briceño Jáuregui afirma que la gran novedad del Humanismo “fue la fundar por vez primera una cultura general, una guía del pensamiento y de la vida para llegar a la realización más alta de la carrera humana”⁴⁷.

La enseñanza de la Retórica creó en Venezuela la denominada “República de las Letras” pues, fuera de las ciencias, esta disciplina constituyó el único prestigio social e intelectual hasta mediados del siglo XVIII. Como estatuye Roland Barthes la *Ratio Studiorum* de los jesuitas consagra la preponderancia de las humanidades y de la retórica latina en la educación de las juventudes. Su fuerza formativa la deriva de la ideología que legaliza, la “identidad entre una disciplina escolar, una disciplina de pensamiento y una disciplina de lenguaje”⁴⁸.

Los jesuitas fueron penetrando en el occidente y centro del país a través de dos formas singulares y poco estudiadas.

La primera es tenue y casi imperceptible, pero, al estudiar las mentalidades venezolanas nos lleva a detectar un gran influjo de los grandes maestros de la Compañía de Jesús en los campos de la historia, filosofía, teología, moral y derecho canónico a juzgar por los haberes que reposan en las bibliotecas coloniales⁴⁹.

La segunda deja sus huellas en el flujo de estudiantes patrios que buscaron su promoción intelectual en los centros universitarios jesuíticos de Santafé de Bogotá en la Universidad Javeriana⁵⁰ y de la ciudad de Santo Domingo en la Universidad de Gorjón⁵¹.

No se puede escribir la historia de las élites –civiles y eclesiásticas– neogranadinas y del Occidente de Venezuela sin adentrarse en la biografía del Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé⁵². Con toda razón escribía el más ilustre de los catedráticos de Filosofía de la Javeriana colonial, el P. Juan Martínez de Ripalda, en su libro *De usu et abusu doctrinae divi Tomae*, publicado en Lieja en 1704: “A ustedes les debe la Teología ciento veinte Doctores, cuatrocientos doce Maestros la Filosofía, siendo más de quinientos treinta los títulos concedidos por toda la Academia... Recorran casi todas las provincias del Nuevo Reino y contemplen a sus laureados: unos revestidos de sagradas Infulas; cuerbios otros con las más ilustres Togas; unos rigiendo los pueblos con

la santidad de las costumbres y con el alimento de la doctrina en los Templos; moderando otros las Ciudades desde los Tribunales con la equidad de las Leyes y con integridad incorrupta del Derecho. Todos ellos, finalmente decorados con algo de singular piedad y con el premio de la munificencia Regia. Ciertamente, toda esta gloria, cuan grande es, revierte a sus cultivadores”⁵³.

Pero, el aporte directo de la Compañía de Jesús al Humanismo colonial venezolano, se realizó fundamentalmente a través de sus colegios de Mérida, Caracas y Maracaibo y de sus universidades de Bogotá y Santo Domingo.

El Proyecto Orinoquia y sus indígenas

Si en la “República de las Letras” la Compañía de Jesús en la Nueva Granada y Venezuela formó las élites del humanismo cultural, también los hombres de la Universidad Javeriana supieron asumir el reto de la “República cristiana” en las soledades del Llano y en lo profundo de la Orinoquia. Sin lugar a dudas, el proyecto humano y social de más aliento que llevaron a cabo jesuitas en estas regiones se puede calificar como *Una utopía sofocada*⁵⁴.

La historia de esta empresa misional es suficientemente conocida en la literatura histórica venezolana y colombiana. Por este motivo sintetizo la obra espiritual llevada a cabo por los seguidores de Ignacio de Loyola con el espíritu gráfico de Jean Lacouture: la reducción fue una especie de colectivo donde se fabricaban civilizados; una forja para sociabilizar y convertir, y todo “diseñado, construido, creado para obligar a una vida en común ordenada por la razón e iluminada por la fe en un Dios único”⁵⁵.

Pero, el mejor indicador de la tensión espiritual de los jesuitas venezolanos –formados en su casi totalidad la Academia de San Francisco Javier o Universidad Javeriana de Bogotá– lo constituye el conjunto de ciencias, saberes, conocimientos y disciplinas con que zurcieron la verdadera historia de estos pueblos aborígenes.

Si pretendiéramos establecer una síntesis diríamos que la primera disciplina que tuvieron que desarrollar fue la lingüística como único y ex-

clusivo método de acceder al otro.

En el horizonte lingüístico de las “Reducciones progresivamente ordenadas” pronto amaneció un sueño utópico de los misioneros del corazón de América y del que dejó constancia el autor del *Ensayo de Historia Americana*, confirmado por las afirmaciones de Humboldt⁵⁶: las lenguas generales. Para las áreas orinoquenses no hubieran sido el caribe y el tamanaco, propuestos por el viajero alemán⁵⁷ sino el maipure ya que éste último -anotará Gilij- lo entienden todos en el gran río “y se podría hacer común si se quisiera”; por lo tanto, de persistir el “obstáculo de tantas lenguas... ésta sería bastante a propósito para hacer de ella una lengua general”⁵⁸.

Del ingente material filológico, lingüístico y literario producido en Casanare, Meta y Orinoco durante el período colonial (1661-1767)⁵⁹ sólo vendría a conocer la luz pública la obra del P. Felipe Salvador Gilij (1780-1784) en el contexto de su destierro en la ciudad eterna⁶⁰.

Sin lugar a dudas, el mérito mayor de este jesuita italiano consistió en divorciar de forma definitiva la familia lingüística caribe de la maipure. Tras su muerte el silencio pareció sepultar su obra. Cien años más tarde con los estudios de Lucien Adam y Karl von den Stein se pudo valorar el acierto del autor del *Ensayo de Historia Americana* y la proyección que tenía para la lingüística comparada. Por ello, en la historia de la lingüística indígena de América del Sur hay un reconocimiento general al P. Gilij como fundador del comparatismo en la región del Orinoco⁶¹.

La segunda fue la misionología o la forma de tratar y convivir con el indígena para aculturarlo al sistema reduccional.

Los misioneros ingresaron al mundo cultural indígena porque, al dominar sus lenguas, lograron conocer sus universos míticos. La convivencia y el diálogo les hicieron partícipes del hábitat en que vivían inmersos y por ende convertirse en parte de su historia, de su geografía, de su literatura y de sus modos de ser y existir porque, en definitiva, el lenguaje interpreta la diversidad humana e ilumina la identidad exclusiva del ser humano. A la diversidad de idiomas siempre corresponde diversidad de corazones, escribirá Gilij⁶² y por ello rechazaría todo parecido a la mentalidad reaccionaria de los que en este ámbito hablan de estructuras profundas y estructuras superficiales⁶³.

La tercera vertiente fue la historia en todas sus dimensiones, desde la carta, el memorial, el informe, la relación y la crónica hasta las obras innovadoras dentro de un contexto de venezolanidad y de americanidad.

La historiografía jesuítica colonial neogranadina se abre en París en 1655 con el francés Pierre Pelleprat y se cierra en Roma con el italiano Felipe Salvador Gilij en 1784.

Tres escritores del “diecisiete” han conocido hasta el momento la luz pública: el francés Pedro Pelleprat (1655)⁶⁴, el criollo Pedro Mercado (1957)⁶⁵ y el español Juan Martínez Rubio (1940)⁶⁶.

Las perspectivas historiográficas del siglo XVIII se encuadran dentro de una actitud totalmente nueva. El dieciocho está invadido por una verdadera floración de obras, temas, ensayos y personalidades. Nos parece que influyeron en este proceso: el florecimiento de las universidades jesuíticas del continente, el influjo directo cultural centroeuropeo establecido a través de sus misioneros y la toma de conciencia de los jesuitas neogranadinos ante la insospechada “Literatura Americanista” producida en tierras colombinas por los miembros de la Compañía de Jesús⁶⁷.

Existe a todas luces una interesante evolución historiográfica. A grandes rasgos podríamos trazar el siguiente cuadro del siglo XVIII.

Con *El Mudo Lamento* (1715) del antioqueño Matías de Tapia se deja atrás la crónica del XVII y se inicia la búsqueda de nuevas fórmulas de expresión histórica⁶⁸.

De inmediato surge el binomio clásico compuesto por los PP. Juan Rivero y Joseph Cassani. El primero tendría que esperar al año 1883 para conocer la luz pública⁶⁹ y el segundo avalaría con su firma de fundador de la Real Academia la primera biografía oficial de la Orinoquia⁷⁰. En Rivero, su inserción misionera le proporciona las medidas que interpretan una armonía entre historia, paisaje y hombre. En Cassani, los cánones del neoclasicismo le asisten para traducir al gusto europeo las historias manuscritas e inéditas de Mercado y Rivero.

Y en planos cronológicos casi paralelos brotan las nuevas corrientes que zurcen la pre-ilustración con el pre-romanticismo: nos referimos a José Gumilla⁷¹ y a Felipe Salvador Gilij⁷², verdaderos descubridores de la Orinoquia en el mundo culto y científico de la Europa de la segunda

mitad del XVIII. Con todo, entre *El Orinoco Ilustrado*⁷³ (1741) y el *Saggio di Storia Americana*⁷⁴ (1780-1784) se interpone un espacio científico similar al comprendido entre el inicio de la Ilustración y los comienzos del Romanticismo.

La cuarta área se mueve en el ámbito de la antropología y de la etnología es necesario recurrir a los historiadores antes mencionados⁷⁵. Sin embargo, para el mundo caribe nadie ha superado hasta el presente la fina sensibilidad y perspicacia observadora de un humilde Hermano Coadjutor, el H. Agustín de Vega⁷⁶ quien además recoge la problemática geomisional en la época comprendida entre 1731 y 1745.

La quinta área contempla los conocimientos generados en el ámbito de la geografía⁷⁷, la cartografía⁷⁸ y la historia natural.

Dos son los aportes fundamentales de los jesuitas a la geografía orinoquense: el primero haber descubierto la conexión fluvial Orinoco-Amazonas a través del río Casiquiare⁷⁹ y el segundo en haberse constituido en los descubridores científicos del gran río venezolano a través de las obras de los PP. Matías de Tapia, José Gumilla y Felipe Salvador Gilij. Por ello no es de extrañar que Esteve Barba afirme que la ciencia geográfica de gran parte del XVII americano corre a cargo de los jesuitas⁸⁰.

En el ámbito de la cartografía hay que tener presente que toda la historia de los siglos XVI, XVII y XVIII identifica el nacimiento del Orinoco con el Nudo de Pasto en la misma perspectiva de sus supuestos hermanos gemelos amazónicos el Caquetá y el Putumayo. No es lo mismo el Orinoco histórico que el Orinoco geográfico de hoy. La visión primigenia de los dos grandes ríos suramericanos plasmó el espejismo histórico de un Orinoco amazónico, un verdadero mito geográfico que se incrustó en el inconsciente de los hombres, de los gobernantes y de los misioneros de los siglos XVII y XVIII. Y este mito sirvió para la creación de una entidad gubernativo-provincial hispana de la doble provincia del Dorado: la del Dorado amazónico de Jiménez de Quesada y la del Dorado orinoquense de su familiar Antonio de Berrío.

Sin lugar a dudas el aporte más decisivo a la cartografía orinoquense nos la suministra en 1747 el P. Bernardo Rotella en el documento ilus-

trativo de su mapa⁸¹. Entre la producción autóctona conocida es el primer mapa que revoluciona la concepción cartográfica guayanesa en sus aspectos fundamentales pues traza al Orinoco como río íntegramente guayanés y no andino, establece la comunicación Orinoco-Amazonas y sitúa al lago de la Parima como distribuidor de las aguas que corren a las hoyas del Amazonas, Orinoco y Esequivo⁸².

El estudio de la medicina y la salud en las misiones jesuíticas de la Orinoquia (1661-1767) es un capítulo de la historia misional que todavía está por escribirse⁸³.

Con las salvedades que imponía la lejanía y la pobreza también los poblados misionales dispusieron de su rudimentaria botica⁸⁴. Asimismo, nos consta de la relación que mantenían los misioneros con la botica de la Universidad Javeriana pues a ella remitían lo que consideraban podía ser útil para su mejoramiento; así lo evidencian, por ejemplo, los envíos del P. Gumilla al “hermano Juan de Agullón, boticario, médico y excelente químico del colegio máximo”⁸⁵.

Y la literatura espiritual⁸⁶ coronaría este recuento.

Sembrados en la venezolanidad

A lo largo del mes de julio de 1767 les fue intimada a los jesuitas venezolanos la expulsión decretada por el rey Carlos III para todos los miembros de la Compañía de Jesús residentes en el mundo hispánico. De esta forma llegaron a la Península ibérica privados de su nacionalidad, condenados al silencio y auténticos apátridas⁸⁷ y allí volverían a vivir la amarga experiencia de ser nuevamente expulsados de España, despedidos de Córcega, rechazados por Génova a la vez que Roma les cerraba sus puertas. Por fin arribarían a los Estados Pontificios. Y el cronista que escribe este exilio cierra su historia con esta trágica descripción: llegaron a sus destinos “... con los vestidos destrozados, faltos de fuerza, lánguidos, macilentos, descoloridos, quemados por el sol, tanto que los nativos del país mostraban horror, llenos de enfermedades y dolencias contraídas por la gran diversidad de climas, víveres, cárceles,

navegaciones y, cuantos padecimientos se puede imaginar”⁸⁸. Pero este vía crucis que tendría su clímax, en 1773, en los Estados Pontificios⁸⁹ con la muerte de la Orden, decretada por el propio Jefe de la Iglesia católica, a la que habían servido con lealtad en el gran proyecto americano⁹⁰.

Quizá haya que esperar al siglo XX (que ha conocido las mayores migraciones humanas de la historia) para evaluar la magnitud del exilio de los 2.746 jesuitas americanos desterrados en 1767 entre los que se contaban hombres santos, sabios, eruditos, escritores, profesores universitarios, humanistas, predicadores, misioneros enraizados en los espacios profundos de América, así como abnegados formadores de juventudes y directores de almas. En verdad constituían un verdadero potencial espiritual, moral e intelectual cualificado en los saberes del mundo hispánico⁹¹.

Así, mientras surcaban las aguas del mar Caribe, contemplaban inertes cómo se distanciaban de aquella Venezuela por la que habían luchado durante más de un siglo y se ponía fin a su utopía americana.

Ciertamente, no podían desalojar de su memoria el reto creado en el imaginario de las juventudes venezolanas a través de los sueños y compromisos del humanismo en las aulas del colegio San Francisco Javier de Mérida o en los de Maracaibo y Caracas en donde había nacido la “República de las Letras” y con ellas la fecundidad del “humanismo venezolano”. Allí aprendieron las juventudes a reivindicar la palabra débil que no es otra cosa que respetar lo que la palabra es: el lugar de la revelación del ser, al mismo tiempo que lugar del ocultamiento, lugar de luz y oscuridad, lugar de encuentro entre los humanos al igual que lugar de engaño mutuo. En última instancia, las palabras las fabrica el hombre pero sólo la ciencia y la virtud las cualifican y las moralizan. Sin embargo, en la sociedad merideña quedaba sembrada una acuciante vocación cultural y académica que significaría el germen de la futura Universidad de los Andes todavía hispana.

Decepcionante tuvo que ser para los jesuitas de la Orinoquia el derrumbe del macroproyecto de redención y aculturación del indígena llanero y orinoquense que flotaría en sus corazones como recuerdo de unas ruinas de lo que fue una utopía que sofocó el poder real.

Sin embargo, las semillas del gran Proyecto Orinoco ya se habían dis-

persado por todo el mundo occidental gracias a *El Orinoco ilustrado* del P. José Gumilla. Y la biografía de la Provincia de Guayana, la del gran Antonio de Berrío, nunca olvidará al Rector de la Javeriana Manuel Román, descubridor del Casiquiare en 1744 y el iniciador de las nuevas relaciones con las naciones del sur del Orinoco, así como de la nueva cartografía⁹²; ni a Bernardo Rotella, fundador de Cabruta y pieza clave no sólo en las luchas anticarínicas sino forjador del nuevo equilibrio interracial en los espacios surorinoquenses⁹³; ni a Francisco del Olmo⁹⁴ y Roque Lubián⁹⁵ genuinos hombres de frontera y sin cuya colaboración los hombres de la Expedición de Límites hubieran tenido que afrontar dificultades insuperables; ni a Agustín de Vega a quien se debe la luminosidad esclarecedora del comportamiento social y bélico del Caribe depredador del Orinoco, cuyo libro le merece exclamar a un especialista de la historia de la Guayana: “esta Crónica aparece en la bibliografía jesuítica e histórica de la Orinoquia, como un monolito único y ejemplar, pues no tiene algo similar en ninguna de las bibliografías coetáneas”⁹⁶; ni a Felipe Salvador Gilij a quien la historia de la lingüística indígena de América del Sur lo reconoce como el fundador del comparatismo en la región del Orinoco⁹⁷; en fin, ni al fruto de la experiencia y reflexión misioneras que proporcionarían a Sudamérica la inquietud por los estudios de sociolingüística y psicolingüística.

Y, mientras el poder real hispano los arrojaba de toda América, quizá nunca se imaginaron que con ellos desaparecía la memoria histórica de la provincia de Guayana que se extendía hasta las márgenes del río Amazonas y que el virreinato de Santafé y la Capitanía General de Venezuela se verían obligados a renunciar a lo que debió haber sido la Amazonia neograndina y venezolana, ribereña a lo largo de todo el río grande de América.

En verdad, algo sagrado se había quebrado en el alma de la americanidad y de la venezolanidad. Teresa de la Parra percibió este fenómeno con sensibilidad femenina. Los jesuitas -según ella- se habían convertido en hábiles directores de conciencia y “su influencia imperaba por completo en el reino de las almas” y especialmente en las femeninas. “En ellas inculcaban la idea inseparable de Dios, Patria y Rey. Estos tres conceptos formaban un solo credo. La Patria y el Rey eran sinónimos de

la sumisión a España. Arrojadados y perseguidos por el Ministro del Rey se disoció la trinidad y cundió en las conciencias la anarquía del cisma". Y concluye esta escritora su análisis con esta sentencia: el Conde de Aranda "no se dio cuenta de la catástrofe sentimental primero y política después que iba a desencadenar en América la salida de los jesuitas"⁹⁸. Y como suele acontecer en el imaginario de las sociedades emergentes se crean ciertos mitos y leyendas que van unidas al sentimiento popular y uno de ellos nos habla de "la ira reconcentrada con que presencié aquel atropello del joven Francisco de Miranda, a quien se supone discípulo de los Padres jesuitas"⁹⁹.

Lo cierto es que un buen número de jesuitas expulsos se convertirían en colaboradores del Precursor de la Independencia. Y fue Miranda quien publicó, en 1799, el librito del exjesuita Juan Pablo Viscardo y Guzmán¹⁰⁰ *Lettre aux Espagnols Américains* (publicado en Londres y no como dice la portada en Filadelfia) y en 1801 conocería la luz pública en castellano: *Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas*, escrito que tuvo una gran difusión en tierras americanas¹⁰¹.

De esta suerte no sólo se habían sembrado en las raíces de la venezolanidad sino que también se sembraron en el primer idealismo independentista y republicano.

Notas

- 1 Jean LACOUTURE. *Jesuitas. I. Los conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós (1993) 106.
- 2 Michel RONDET. Ignace-François Xavier-Pierre Favre. En: *Etudes*. Paris. (Juin 2006) 786-795.
- 3 Jonathan WRIGHT. *Los jesuitas*. Una historia de los <soldados de Dios>. Santa Perpetua de Mogola (Barcelona) (2005) 24.
- 4 Luce GIARD. *Les jésuites à la Renaissance*. París (1995), p. XIII. Lászlo PORGAR. *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus 1901-1980*.
- 5 Fernando GARCIA DE CORTAZAR. Algo más que un aventurero. 500 años del nacimiento de San Francisco Javier. En: *SIC*. Caracas, n.º., 684 (2006) 165.

- 6 Félix ZUBILLAGA. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. 101 (1979) 30-34.
- 7 Jonathan WRIGHT. *Los jesuitas*, 14.
- 8 Félix ZUBILLAGA. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. 101 (1979) 30-34.
- 9 Carlos SOMMERVOGEL. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. París, XI, 1932. Sólo para las Misiones recoge la bibliografía que se extiende desde la columna 1221 a la 1366. Y conviene completar esta información con la bibliografía anual que publica la Revista *Archivum Historicum S.I.* del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma. El tema está todavía vigente como lo demuestra el libro Juan PLAZAOLA (Edit.). *Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 2006.
- 10 Ignacio IPARRAGUIRE, Cándido de DALMASES y Manuel RUIZ JURADO. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1991. El texto se encuentra en la Parte VII de las Constituciones, [nº., 622] que reza: "Porque el bien quanto más universal es más divino, aquellas personas y lugares que, siendo aprovechados, son causa que se estienda el bien a muchos otros que siguen su autoridad o se gobiernan por ellos, deben ser preferidos. Así la ayuda spiritual que se hace a personas grandes y públicas (ahora sean seculares como Príncipes y Señores y Magistrados o administradores de justicia, ahora sean eclesiásticos como perladados) y la que se hace a personas señaladas en letras o auctoridad, debe tenerse por más de importancia, por la mesma razón del bien universal....". (pag., 597).
- 11 Charles E. O'NEILL. Geografía. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 2 (2001) 1712-1714.
- 12 Philip CARAMAN. Páez, Pedro. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 3 (2001) 2946
- 13 Philip CARAMAN y Hubert JACOBS. Lobo, Jerónimo. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 3 (2001) 2404.
- 14 Angel SANTOS. Mariana (Mariano). Luis. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 3 (2001) 2507.

- 15 John CORREIA-AFONSO y Nancy M. GETTELMAN. GOES (GÓIS), Bento de. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 2 (2001) 1765-1766.
- 16 Hubert JACOBS. Lobo, Jerónimo. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 2 (2001) 1773.
- 17 Richard F. SHERBURNE. Andrade, Antonio de. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 1 (2001) 160-161.
- 18 Véase: Joseph SEBES y John W. WITEK. China. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 1 (2001) 776-787.
- 19 Manuel AGUIRRE ELORRIAGA. *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas (1941) 3.
- 20 Francisco MATEOS. "Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las Misiones de América". En: *Missionalia Hispanica*. Madrid (1944) 109-166.
- 21 Ioannes BOLLANDUS. *Imago primi saeculi Societatis Iesu a Provincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repraesentata*. Amberes, 1640.
- 22 Eusebio GIL CORIA (Edit.). *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2002.
- 23 Luce GIARD. *Les jésuites à la Renaissance*. París (1995), p. XXV.
- 24 Pedro LETURIA. Perché la Compagnia de Gesù divenne un Ordine insegnante. En: *Gregorianum*. Roma, 21 (1940) 350-382.
- 25 Para ello, véase: Carlos SOMMERVOGEL. *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús*. Bruxelles-París, 1890-1932, 11 vols.
- 26 Seguimos aquí el interesante artículo de: Agostino BORROMEO. Ignacio de Loyola y su obra a la luz de las más recientes tendencias historiográficas. En: Quintín ALDEA (Ed.). *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Bilbao, Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, S/f [1991] 321-334.
- 27 Jean DELUMEAU. *Le catholicisme entre Luther et Voltaire*. París (1979) 247. Citado por Agostino BORROMEO. Ignacio de Loyola y sobra a la luz de las más recientes tendencias historiográficas. En: Quintín ALDEA (Ed.). *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Bilbao, Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, S/f [1991] 327.

- 28 W. REINHARD. "Gegenreformation als Modernisierung? Prolegomena zu einer Theorie des konfessionellen Zeitalters". En: *Archiv für Reformationsgeschichte*, 68 (1977) 226-252. Citado por Agostino BORROMEIO. "Ignacio de Loyola...", 337.
- 29 Wolfgang REINHARD. "Konfession und Konfessionalisierung in Europa". En: Wolfgang REINHARD. *Bekentniss und Geschichte*. München (1981) 165-189.
- 30 W. SCHULZE. Gerhard Öestereichs Begriff <Sozialdisziplinierung> in der frühen Neuzeit. En: *Zeitschrift für hitorische Forschung*, 14 (1987) 265-302. Citado por: A. BARTOLOMEO. "Ignacio de Loyola...", 328.
- 31 Dominique BERTRAND. "Ignace de Loyola et la politique". En: Juan PLAZAOLA (Edit). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 713.
- 32 Hugo RAHNER. *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*. Santander (1955) 11-12.
- 33 Así se desprende del testimonio del propio Ignacio cuando fue elegido Paulo IV en 1555. Dice González de Cámara: El sábado [18 de mayo de 1555] decía el Padre que si el papa reformase a si y a su casa y a los cardenales en Roma, que no tenía más que hacer y que todo lo demás se daría luego. L. GONÇALVES DA CAMARA. *Memoriale seu diarium*. En: *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. I: *Narraciones scriptae ante annum 1557*. A cargo de D. FERNANDEZ ZAPICO, C. DE DALMASES. Romae (1943) 583.
- 34 Dominique BERTRAND. Política y mística en los jesuitas. En *Manresa*. Madrid, 63 (1991) 377-391.
- 35 Baltasar GRACIAN. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid (1998) 30, nº., 51.
- 36 F. CHARMOT. *La pedagogía de los jesuitas*. Sus principios. Su actualidad. Madrid (1952) 28.
- 37 José GOMEZ CAFFARENA. Suárez filósofo. En: *Razón y Fe*. Madrid, 183 (1948) 137.
- 38 Joaquín IRIARTE. La proyección sobre Europa de una gran Metafísica o-Suárez en la Filosofía de los días del Barroco. En: *Razón y Fe*. Madrid, 138 (1948) 229-283.
- 39 Véase: Ricardo GARCIA VILLOSLADA. La idea del Sacro Romano Imperio, según Suárez. En: *Razón y Fe*. Madrid, 183 (1948)286-311.

- 40 LAWRENCE. *The Society of Nations*. New York, 1919. Citado por García Villoslada en La idea del Sacro Romano Imperio, según Suárez, 311.
- 41 Luciano PEREÑA. *Teoría de la guerra en Francisco Suárez*. Madrid, I (1954) 29.
- 42 Félix RODRIGUEZ BARBERO. Suarismo. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a. DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, IV (2001) 3658-3662.
- 43 Rafael GÓMEZ HOYOS. *La Iglesia de América en las Leyes de Indias*. Madrid (1961) 73.
- 44 Eleuterio ELORDUY. *La igualdad jurídica según Suárez*. Salamanca (1948) 101.
- 45 Eleuterio ELORDUY. *Ob. cit.*, pág. 115.
- 46 Guillermo FURLONG. *Historia social y cultural del Río de la Plata 1536-1810*. El trasplante cultural: Ciencia. Buenos Aires (1969) 172.
- 47 Manuel BRICEÑO JAUREGUI. La prelección como elemento metodológico en la enseñanza de las humanidades en los colegios jesuíticos neogranadinos (s. XVII-XVIII). En: José DEL REY FAJARDO (Edit). *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II (1991) 593.
- 48 Roland BARTHES. *Investigaciones retóricas*. I. La antigua retórica. Buenos Aires (1974) 37.
- 49 LEAL, Ildefonso. *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1978, 2 vols.
- 50 José DEL REY FAJARDO. *Jesuitas, libros y política en el Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé*. Bogotá, 2004. Nicolás de BARASORDA Y LARRAZABAL. *Relacion de los sujetos, que se han criado en el Colegio Seminario, y Mayor de San Bartolomé, fundado en la Ciudad de Santa Fè, Nuevo Reyno de Granada...* Madrid, 1723. Ha sido reeditado por William JARAMILLO MEJIA. *Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé*. Bogotá, Instituto colombiano de cultura hispánica (1996) 235-271. Archivo del Colegio Mayor de San Bartolomé. Caja, Siglo XVIII, Varios, N^o. 1: *Testimonio de la información de los sujetos beneméritos de la ciudad y provincia de Antioquia enseñados y educados por los reverendos padres de la Compañía de Jesús en el Colegio Mayor Real y Seminario de la ciudad y corte de Santafé*. Año 1720. Ha sido publicado por: Daniel RESTREPO y Guillermo y Alfonso HERNANDEZ

- DE ALBA. *El Colegio de San Bartolomé*. I. El Colegio a través de nuestra historia. Por el P. Daniel Restrepo S. J. II. Galería de Hijos insignes del Colegio. Por Guillermo y Alfonso Hernández de Alba. Bogotá, II (1928) 105-126. Guillermo HERNANDEZ DE ALBA. *Documentos para la historia de la educación en Colombia*. Bogotá, III (1976) 109-126.
- 51 Antonio VALLE LLANO. *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico*. Ciudad Trujillo, Seminario de Santo Tomás, 1950. J. L. SAEZ. Universidad Real y Pontificia Santiago de la Paz y de Gorjón en la Isla Española (1747-1767). En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, I (1991) 175-224.
- 52 William JARAMILLOMEJIA. *Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé. -Nobleza e hidalguía- Colegiales de 1605 a 1820*. Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996. Daniel RESTREPO, Guillermo y Alfonso HERNANDEZ DE ALBA. *El Colegio de San Bartolomé*. I. El Colegio a través de nuestra historia. Por el P. Daniel Restrepo S.J. II. Galería de hijos insignes del Colegio. Por Guillermo y Alfonso Hernández de Alba. Bogotá, 1928.
- 53 Juan MARTINEZ DE RIPALDA. *De usu et abusu doctrinae divi Tomae*. Leodii, 1704. Epistola dedicatoria.
- 54 J. DEL REY FAJARDO. *Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquia*. Caracas, 1998.
- 55 Jean LACOUTURE. *Jesuitas. I. Los Conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós, I (1993) 557.
- 56 Alejandro de HUMBOLDT. *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Caracas, II (1941) 178.
- 57 A. de HUMBOLDT. *Ob. cit.*, 181.
- 58 GILIJ. *Ensayo de Historia americana.*, III, 170-171. Y en el T. II, p. 56 dice: "Hacen amistad con todos y apenas se encuentra en Orinoco una nación en que no haya algún maipure. Su lengua, como facilísima de aprender, se ha convertido entre los orinoquenses en lengua de moda y quien poco, quien mucho, quien medianamente, quien bien, la hablan casi todos...".
- 59 DEL REY FAJARDO, José. *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*. Caracas, 1771, 2 vols.
- 60 Para el estudio de la lingüística giligiana nos remitimos a Jesús OLZA. "El Padre Felipe Salvador Gilij en la historia de la lingüística venezolana". En: DEL REY FAJARDO (Edit). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal,

- II (1992) 361-459. Marie Claude MATTEI-MILLER. "El Tamanaku en la lingüística caribe. Algunas propuestas para la clasificación de las lenguas caribes de Venezuela". En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 461-613.
- 61 Wilhelm SCHIMIDT. *Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde*. Heidelberg (1962) 243, 250. Un estudio de la importancia comparatista del P. Gilij lo hizo Marshall Durbin: Marshall DURBIN. "A survey of the carib language family". En E. B. BASSO (ed): *Carib-speaking indians: culture, society and language*. Tucson. The University of the Arizona Press (The Anthropological Papers of the of Arizona, 28) 24.
- 62 Felipe Salvador GILIJ. *Ensayo de Historia Americana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, II (1965) 147. Me parece a mi el corazón del hombre no diferente de la lengua que le tocó en suerte al nacer"
- 63 Jesús OLZA. El Padre Felipe Salvador Gilij en la historia de la lingüística venezolana. En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 439. Para explicitar esta teoría: Susan SONTAG. *Kunst und Antikunst*. Reinbek bei Hamburg, 1968 y sobre todo el capítulo I: Gegen Interpretation, pp. 9-18.
- 64 Pedro PELLEPRAT. *Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las islas y en tierra firme de América Meridional*. Estudio preliminar por José del Rey s.j. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, nº, 77, 1965. [La edición príncipe apareció en París en 1655]. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 485-487.
- 65 Pedro de MERCADO. *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957, 4 vols. Sobre el P. Pedro de Mercado: José DEL REY FAJARDO. "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 282-298. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 388-395.
- 66 Juan MARTINEZ RUBIO. Relación del estado presente de las Misiones. La traducción castellana la publicamos por vez primera en: *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, I (1966) 143-168. Sobre Martínez Rubio: J. DEL REY FAJARDO. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 299-306. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 366-369.

- 67 Indicaremos algunas obras representativas de las regiones más importantes. Miguel VENEGAS. *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Madrid, 1757. Eusebio KINO. *Las misiones de Sonora y Arizona*. México, 1913-1922. José ORTEGA. *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús, escritos por un Padre de la misma sagrada Religión de su provincia de México*. México, 1754. Pedro LOZANO. *Descripción Chorographica del terreno, Rios, Arboles y Animales de las dilatadíssimas Provincias del Gran Chaco, Gualamba y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones barbaras e infieles que la habitan* Córdoba, 1733. Martín DOBRIZHOFFER. *Historia de Abiponibus Esquestri, Bellicosaque Paraquariae Natione locupletata* Vienna, 1784.
- 68 Matías de TAPIA. *Mudo Lamento de la vastisima, y numerosa gentilidad que habita las dilatadas margenes del caudaloso Orinoco, su origen, y sus vertientes, a los piadosos oidos de la Magestad Catholica de las Españas, nuestro Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde)*. Madrid, 1715. Véase: J. DEL REY FAJARDO. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 307-314. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 608-610.
- 69 Juan RIVERO. *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá, 1883. Para Rivero, véase: J. DEL REY FAJARDO. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 315-324. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 526-529.
- 70 José CASSANI. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*. Madrid, 1741. Véase: J. DEL REY FAJARDO. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 354-381. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 131-141.
- 71 Citamos tan sólo: *Memoires pour l'Histoire des Sciences et des beaux Arts, commencés d'etre imprimés l'an 1701 a Trévoux, et dédiés á Son Altesse Sérénissime Monseigneur le Prince Souverain de Dombes*. A Paris, Chez Chaubert: (1747) oct-dec., pp. 2319-2345, 2501-2524. (1748) jan-mar., pp. 27-53, 189-191. (1759) marz-abril, pp. 623-640.
- 72 Véanse por ejemplo: *Nuovo Giornale di Letteratura di Modena*. Tomo 33. Págs. 233-251. *Efemeridi Letterarie di Roma*. X: 1-3; 7-9; 9-12; 25-27; 33-35; 289-291; 297-299. XI: 153-155; 161-163; 169-171. XII: 97-99. *L'Esprit des Journaux*. París. 1781 (junio): 106-116. 1782 (enero): 75-90. 1784 (julio): 187-209. 1785 (octubre): 160-169. *Biographie Universelle Ancienne et Moderne*. París, t. XVII (1816) pp. 382-383.

- 73 *El Orinoco ilustrado*. Historia Natural, Civil y Geographica, de este Gran Río, y de sus caudalosas vertientes: Gobierno, usos, y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y utiles noticias de Animales, Arboles, Aceytes, Resinas, Yervas, y Raíces medicinales: Y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fé, y casos de mucha edificacion. Madrid, 1741, XL (sin foliar)-580 + 19 de índices. Véase: J. DEL REY FAJARDO. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 325-353. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 289-298.
- 74 *Saggio di Storia Americana, ossia Storia Naturale, Civile e Sacra dei Regni, e delle provincie Spagnole di Terraferma nell'America meridionale*. Scritta dall'Abate Filippo Salvatore Gilij e consacrata alla Santità di N. S. Papa Pio Sesto felicemente regnante. Tomo I. *Della storia geografica e naturale della provincia dello Orinoco*. Roma MDCCLXXX. Per Luigi Perego Erede Salvioni, Stampatore vaticano nella Sapienza. 8º, XLIV-399 pp. Tomo II. *De' Costumi degli Orinochesi*. Roma, MDCCLXXXI. 8º, XVI-399 pp. Tomo III. *Della religione e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani*. Roma, MDCCLXXXII. 8º, XVI-430 pp. Tomo IV. *Stato presente di Terra-Ferma*. Roma, MDCCLXXXIV. 8º, XX-498 pp. Véase: J. DEL REY FAJARDO. "Introducción...". En *Ob. cit.*, I, 385-399. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 259-264.
- 75 Las mejores descripciones de las etnias llaneras se encuentran en la *Historia de las Misiones* del P. Juan Rivero aunque sus fuentes de inspiración correspondan, en la mayoría de los casos, a otros misioneros.
Para los sálivas, opinamos, que la mejor interpretación la ofrece el jesuita alemán Gaspar Beck, quien con su escrito *Missio orinocensis in novo Regno*, 1684 nos traza una visión certera de esta nación al concluir el siglo XVII. (Archivum Romanum Societatis Iesu. *Provincia Novi Regni et Quiti.*, 15-I, fols., 71-78v. La traducción castellana se debe al P. Manuel Briceño, Profesor de Humanidades Clásicas en la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue publicada en: José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, II (1974) 168-190. J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía*, 498-500).
Para el mosaico de naciones de la gran Orinoquia hay que recurrir tanto a *El Orinoco ilustrado y defendido* de Gumilla como al *Ensayo de Historia americana* del P. Gili.
- 76 *Noticia del Principio y progreso del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco...* En: José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos*

- a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, 11 (1974) 3-149.
- 77 Daniel BARANDIARAN. "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: DEL REY FAJARDO (Edit). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 129-360.
- 78 Manuel Alberto DONIS RIOS. "La cartografía jesuítica en la Orinoquia (siglo XVIII)". En: DEL REY FAJARDO (Edit). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I (1992) 783-840.
- 79 Descubrimiento realizado por el P. Manuel Román en 1744. GILIJ. *Ensayo...*, I, 55 y ss..
- 80 Francisco ESTEVE BARBA. *Cultura virreinal*. Barcelona-Madrid, Salvat Editores (1965) 636.
- 81 Museo Naval. Madrid. Mss., 320. *Noticias sobre la Geografía de la Guayana*. Bernardo Rotella. Caicara, abril 1 de 1747.
- 82 J. DEL REY FAJARDO. *El aporte de la Javeriana colonial a la cartografía orinoquense*. Bogotá, 2003.
- 83 Ello no excluye la presencia de valiosos estudios parciales como el de José Rafael Fortique sobre los aportes médicos en la obra del P. José Gumilla. José Rafael FORTIQUE. *Aspectos médicos en la obra de Gumilla*. [Caracas] 1971.
- 84 Es convincente la declaración de un personaje clave en la historia del Orinoco entre 1730 y 1750; nos referimos al H. Agustín de Vega quien al describir al misionero dice: "... [es] un amoroso Padre de familia, que tiene prevención de medicinas, quantas puede adquirir, y el libro de mayor importancia despues de los necesarios, que nunca les falta, es alguno de medicina (Agustín VEGA. *Noticia*, 105).
- 85 GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*, 399.
- 86 JUAN RIVERO. *Teatro del desengaño* en que se representan las verdades católicas, con algunos avisos espirituales a los estados principales, conviene a saber, *Clérigos, Religiosos y Casados*, y en que se instruye a los mancebos solteros para elegir con acierto su estado y para vivir en el ínterin en costumbres cristianas. obra póstuma, escrita por el V. P. Juan Rivero, Religioso Profeso de la Compañía de Jesús, misionero apostólico y Superior de las Misiones del Orinoco, Meta y Casanare, que cultiva la provincia del Nuevo Reyno, en la América Meridional. Córdoba, 1741.
- 87 *Pragmática sancion de su Majestad, en fuerza de Ley, para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades y*

- prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demas precauciones que expresa.* Dada en el Pardo a dos de Abril de mil setecientos y sesenta y siete años. La transcripción puede verse en: José DEL REY FAJARDO. *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*. San Cristóbal (1990) 14-19.
- 88 José YARZA. *Expulsio sociorum, 1767. Narratur historia laborum Societatis inter Indianos quorum indoles et mores describuntur. Iter exsulium Jesuitarum in Italiam. Suppressio Societatis. 1773.* Traducción parcial por Juan Manuel Pacheco. La expulsión de los jesuitas del Nuevo Reino de Granada en 1767. Fue publicada por José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos para la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, III (1974) 89.
- 89 José DEL REY FAJARDO. *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*. San Cristóbal, 1990.
- 90 *Breve de nuestro muy santo Padre Clemente XIV por el qual su Santidad suprime, deroga, y extingue el instituto y orden de los Clérigos Regulares, denominados de la Compañía de Jesús, que ha sido presentado en el Consejo para su publicidad.* Madrid. En la imprenta de Pedro Marín, 1773. (El texto que reposa en el archivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB es bilingüe. Una copia fue publicada en J. A. FFERRER BENIMELI. La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa 1770-1773. En *Paramillo*. San Cristóbal, 17 (1998) 319-372.
- 91 Manfred TIETZ (Edit.). *Los jesuitas españoles expulsos.* Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII. Madrid-Frankfurt am Main, 2001.
- 92 José DEL REY FAJARDO. *Bío-bibliografía*, 546-550.
- 93 José DEL REY FAJARDO. *Bío-bibliografía*, 553-555.
- 94 José DEL REY FAJARDO. *Bío-bibliografía*, 192-194.
- 95 José DEL REY FAJARDO. *Bío-bibliografía*, 348-350.
- 96 Daniel de BARANDIARAN. La crónica del Hermano Vega 1730-1750. En: Agustín de VEGA. *Noticia del principio y progresos del establecimiento de las Misiones de gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesús*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, (2000) 127.
- 97 Wilhelm SCHIMIDT. *Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde*. Heidelberg (1962) 243, 250. Un estudio de la importancia comparatista del P. Gilij lo hizo Marshall Durbin: Marshall DURBIN. "A survey of the carib language family". En E. B. BASSO (ed): *Carib-speaking indians: cultu-*

- re, society and language*. Tucson. The University of the Arizona Press (The Anthropological Papers of the of Arizona, 28) 24.
- 98 Teresa DE LA PARRA. *Obras completas de Teresa de la Parra*. Caracas, Editorial Arte, 744-745.
- 99 Manuel AGUIRRE ELORRIAGA. *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas (1941) 138.
- 100 C. E. RONAN. Viscardo y Guzmán, Juan Pablo. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a. DOMINGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, IV (2001) 3986-3988.
- 101 Todavía Miranda publicó un extracto en inglés en *The Edinburgh Review*, enero de 1809.